

Entre la tradición y el mercado: etnografía de la producción textil y la construcción de identidad en el Valle del Mantaro

Between tradition and the market: An ethnography of textile production and identity construction in the Mantaro Valley 2025

Fluver, Saforas-Huamán  ; Mariana Cecilia, Lorenzo-Delgado ; Renzo Bryan, Monago-Mejía ; Brenda Yajaira, Rodríguez-Roldan ; Luz Clarita, Espinoza-Rivera ; Sayda Lizet, León-Espinoza 

Universidad Nacional del Centro del Perú, Huancayo, Perú.

Resumen

El estudio analiza la producción textil en el Valle del Mantaro como un sistema sociocultural complejo donde convergen dimensiones simbólicas, económicas, corporales y emocionales. Desde un enfoque etnográfico cualitativo, se investigan las prácticas textiles en Huacrapuquio, Jauja y Santa Rosa de Ocopa mediante entrevistas, observación participante y análisis temático, con el objetivo de comprender cómo el tejido articula identidad cultural, transmisión del conocimiento y adaptación socioeconómica en contextos de cambio. Los resultados evidencian que los textiles funcionan como sistemas de memoria colectiva y representación simbólica, donde colores, motivos e iconografías expresan territorialidad y cosmovisión andina. Asimismo, el tejido constituye un conocimiento incorporado que se transmite principalmente de manera intergeneracional dentro de redes familiares, aunque dicho proceso enfrenta tensiones por la baja rentabilidad y el desinterés de las generaciones jóvenes. En el ámbito económico, la artesanía textil se inserta en mercados locales, ferias y turismo, generando ingresos complementarios pero inestables. La competencia con productos industrializados impulsa procesos de simplificación y adaptación, aunque las artesanas desarrollan estrategias de personalización e innovación para sostener su actividad. Se identifican además dimensiones emocionales centrales como el orgullo, la memoria y el reconocimiento social, junto con experiencias de desgaste y frustración. Finalmente, el textil se conceptualiza como una tecnología social que estructura relaciones comunitarias y refuerza identidades. Se concluye que la producción textil no es una práctica estática, sino un proceso dinámico de negociación entre tradición e innovación, donde los actores locales reconfiguran continuamente su patrimonio cultural frente a las transformaciones contemporáneas.

Palabras clave: tejido artesanal; identidad cultural; etnografía; patrimonio textil; Valle del Mantaro.

Abstract

This study analyzes textile production in the Mantaro Valley as a complex sociocultural system where symbolic, economic, bodily, and emotional dimensions converge. Using a qualitative ethnographic approach, textile practices in Huacrapuquio, Jauja, and Santa Rosa de Ocopa are investigated through interviews, participant observation, and thematic analysis. The aim is to understand how weaving articulates cultural identity, knowledge transmission, and socioeconomic adaptation in contexts of change. The results show that textiles function as systems of collective memory and symbolic representation, where colors, motifs, and iconography express territoriality and Andean worldview. Furthermore, weaving constitutes embodied knowledge that is primarily transmitted intergenerationally within family networks, although this process faces challenges due to low profitability and disinterest among younger generations. Economically, textile crafts are integrated into local markets, fairs, and tourism, generating supplementary but unstable income. Competition with industrialized products drives simplification and adaptation processes, although artisans develop personalization and innovation strategies to sustain their activity. Key emotional dimensions such as pride, memory, and social recognition are also identified, along with experiences of burnout and frustration. Finally, textiles are conceptualized as a social technology that structures community relationships and reinforces identities. It is concluded that textile production is not a static practice, but rather a dynamic process of negotiation between tradition and innovation, where local actors continually reconfigure their cultural heritage in response to contemporary transformations.

Keywords: artisanal weaving; cultural identity; ethnography; textile heritage; Mantaro Valley.

Recibido/Received	10-04-2026	Aprobado/Approved	14-08-2026	Publicado/Published	17-08-2026
-------------------	------------	-------------------	------------	---------------------	------------

Introducción

La producción textil en los Andes constituye una de las expresiones más complejas y representativas del patrimonio cultural, al integrar dimensiones económicas, simbólicas, técnicas y sociales dentro de un mismo proceso productivo. Más allá de su función utilitaria, la actividad textil constituye un mecanismo mediante el cual las comunidades articulan conocimientos técnicos, prácticas económicas, relaciones sociales y sistemas de representación cultural construidos históricamente. En este sentido, la artesanía no solo configura formas de producción material, sino también procesos de construcción de memoria colectiva, identidad cultural y vínculos con el territorio, convirtiéndose en un componente fundamental para la reproducción de los sistemas socioculturales andinos (Quispe, 2023; Zevallos, 2023). Desde esta perspectiva, los textiles trascienden su condición de objetos materiales para convertirse en expresiones tangibles de procesos históricos, relaciones comunitarias y formas de conocimiento acumuladas a lo largo de generaciones.

En este marco, el tejido en el Valle del Mantaro constituye una práctica cultural viva en la que convergen memoria, identidad, territorialidad y organización social. Su permanencia no responde únicamente a la continuidad de técnicas tradicionales, sino también a la capacidad de las comunidades para reproducir y actualizar conocimientos heredados en función de las transformaciones sociales contemporáneas. Diversos estudios han señalado que los textiles andinos funcionan como sistemas de representación simbólica mediante los cuales los colores, las formas, las iconografías y las estructuras de diseño expresan aspectos esenciales de la cosmovisión andina, las relaciones de parentesco, las actividades productivas y las formas locales de comprender el espacio y la naturaleza (Campeny & Romano, 2020; Martínez, 2020). En consecuencia, cada pieza textil constituye un lenguaje visual que comunica valores culturales, pertenencias colectivas y experiencias históricas compartidas, reforzando mecanismos de cohesión e identificación comunitaria.

Desde una perspectiva epistemológica, el tejido puede entenderse como una forma específica de producción y transmisión del conocimiento. En esta línea, Malca (2024) sostiene que el tejido constituye una "epistemología material", es decir, una forma de conocimiento encarnado que se transmite mediante la práctica, la experiencia y el aprendizaje cotidiano. Bajo esta concepción, las mantas, fajas, ponchos y demás piezas textiles no solo cumplen funciones utilitarias o estéticas, sino que actúan como soportes de memoria social capaces de codificar información sobre el territorio, las actividades productivas, las relaciones sociales y los sistemas de organización comunitaria. La elaboración textil representa así un proceso de construcción cultural donde los saberes técnicos se encuentran profundamente vinculados con la experiencia cotidiana, la oralidad y la interacción permanente entre generaciones.

No obstante, las dinámicas contemporáneas de estas prácticas se encuentran atravesadas por profundas transformaciones derivadas de la globalización, la expansión de los mercados regionales, el turismo cultural y la creciente comercialización de la artesanía. Estos procesos han modificado significativamente tanto las condiciones de producción como los significados sociales atribuidos a los textiles tradicionales. Como advierte Zevallos (2023), la creciente comercialización de la artesanía puede generar tensiones entre el valor simbólico de los productos y su adaptación a las exigencias del mercado, especialmente cuando las demandas comerciales privilegian criterios de rentabilidad, estandarización y rapidez productiva sobre la complejidad cultural de las piezas artesanales. En este escenario, las comunidades artesanas enfrentan el desafío de mantener la autenticidad de sus prácticas culturales mientras responden a nuevas oportunidades y presiones económicas.

En efecto, estudios recientes evidencian que la simplificación de diseños tradicionales, la incorporación de materiales sintéticos y la producción orientada principalmente al consumo turístico pueden afectar la complejidad simbólica, técnica y cultural de los tejidos andinos (Muñoz et al., 2021; Shafi et al., 2022). Tales procesos no implican necesariamente la desaparición de las tradiciones textiles,

pero sí generan formas diferenciadas de adaptación que transforman las relaciones entre patrimonio, economía e identidad cultural. En consecuencia, la producción textil contemporánea se desarrolla dentro de un escenario caracterizado por la coexistencia de procesos de continuidad, innovación y resignificación cultural, donde las comunidades negocian permanentemente la preservación de sus conocimientos frente a las exigencias de contextos económicos cambiantes.

En el contexto del Valle del Mantaro, estas transformaciones adquieren particular relevancia debido a la diversidad sociocultural y económica existente entre sus localidades. La continuidad de las prácticas textiles no se manifiesta de manera homogénea, sino que responde a trayectorias históricas específicas, diferentes niveles de articulación con los mercados y distintas capacidades locales para preservar el conocimiento tradicional. Investigaciones previas han señalado que factores como la migración de la población joven, la disminución de la rentabilidad de la actividad artesanal y la limitada intervención institucional inciden directamente en la transmisión intergeneracional del conocimiento y en la sostenibilidad del oficio textil (Barreto & Alarcón, 2022; Steinhäuser, 2020). Paralelamente, la literatura destaca que las redes familiares y comunitarias continúan desempeñando un papel central en la reproducción del saber artesanal, especialmente en aquellos contextos donde el aprendizaje sigue desarrollándose mediante la observación, la participación y la práctica cotidiana, más que a través de procesos formales de enseñanza (Quispe, 2023; Zevallos, 2023).

Desde una perspectiva antropológica, estas dinámicas pueden comprenderse como procesos permanentes de reinterpretación cultural, en los cuales la tradición no constituye un legado inmutable, sino una construcción social que se redefine continuamente en función de nuevas condiciones económicas, políticas y sociales (Salvador-Almela & Calvet, 2020; Thüngen et al., 2021). Bajo este enfoque, la permanencia de las prácticas textiles depende tanto de la conservación de conocimientos heredados como de la capacidad de las comunidades para resignificar dichos saberes frente a escenarios de transformación. En este sentido, la producción textil no solo refleja la persistencia de formas culturales históricas, sino también la capacidad adaptativa de las poblaciones andinas para integrar innovación y tradición sin perder los elementos esenciales de su identidad colectiva (Campeny & Romano, 2020; Shafi et al., 2022).

A pesar del creciente interés académico por los textiles andinos, persiste un vacío en la comprensión de los mecanismos mediante los cuales las prácticas textiles articulan simultáneamente procesos de identidad cultural, transmisión intergeneracional del conocimiento y estrategias de adaptación socioeconómica en contextos locales específicos. Una parte importante de la literatura ha privilegiado aproximaciones históricas, patrimoniales o arqueológicas, mientras que son relativamente escasos los estudios etnográficos que analizan de manera integrada cómo las comunidades negocian cotidianamente la continuidad de sus saberes frente a las transformaciones derivadas de la globalización y la inserción en nuevos mercados. Este vacío resulta particularmente evidente en el Valle del Mantaro, donde la diversidad de trayectorias locales ofrece un escenario privilegiado para comprender las múltiples formas en que tradición, identidad y cambio social interactúan dentro de un mismo territorio.

En este sentido, el presente estudio tiene como objetivo analizar cómo las prácticas textiles en el Valle del Mantaro estructuran procesos de identidad cultural, transmisión del saber y dinámicas socioeconómicas en escenarios de transformación, considerando los casos de las localidades de Huacrapuquio, Santa Rosa de Ocopa y Jauja. A partir de un enfoque etnográfico, la investigación busca comprender el tejido no solo como una actividad productiva, sino como un sistema cultural complejo que articula conocimiento, memoria, relaciones sociales y estrategias de adaptación frente a los desafíos contemporáneos. De esta manera, el estudio pretende contribuir a los debates sobre patrimonio cultural inmaterial, antropología económica y reproducción del conocimiento tradicional, aportando evidencia empírica que permita comprender los procesos de continuidad y transformación de una de las manifestaciones culturales más representativas de los Andes peruanos..

Materiales y métodos

Enfoque y diseño de la Investigación

Esta investigación adoptó un enfoque cualitativo fundamentado en el paradigma interpretativo, bajo un diseño etnográfico. Este enfoque resulta idóneo para comprender los significados, prácticas y tensiones socioculturales que configuran la producción textil en su contexto cotidiano y comunitario. La etnografía permitió documentar de manera holística e in situ las dimensiones materiales, simbólicas y económicas del oficio artesanal, priorizando las perspectivas de los propios sujetos sociales en consonancia con los aportes metodológicos de Quispe (2023) y De la Cadena (2024) para el estudio de las dinámicas textiles en espacios altoandinos.

Contexto y delimitación espacial

El estudio se llevó a cabo en tres localidades clave del Valle del Mantaro (departamento de Junín, Perú): Huacrapuquio, Santa Rosa de Ocopa y Jauja. Estas comunidades fueron seleccionadas por su destacada tradición textil, así como por presentar dinámicas diferenciadas frente a los procesos de mercantilización, la competencia de productos industrializados y la transformación de las redes de transmisión intergeneracional de saberes (Rojas, 2022; Gutiérrez, 2025).

Los instrumentos fueron diseñados con suficiente flexibilidad para adaptarse a las particularidades de cada localidad y a la naturaleza emergente del trabajo etnográfico (Tabla 1). En este sentido, tanto la guía de entrevista como la guía de observación fueron ajustándose progresivamente durante el trabajo de campo para incorporar nuevas categorías analíticas surgidas de los testimonios, las observaciones y la interacción continua con los participantes, fortaleciendo así la profundidad interpretativa y la consistencia del análisis.

Tabla 1. Técnicas e instrumentos de recolección de información

Técnica	Instrumento	Información obtenida	Propósito metodológico
Entrevistas semiestructuradas y abiertas	Guía de entrevista organizada por ejes temáticos.	Experiencias, trayectorias, conocimientos, percepciones y significados atribuidos al tejido, la transmisión del saber, la identidad cultural y las dinámicas económicas.	Comprender las interpretaciones y narrativas de los participantes desde su propia perspectiva y reconstruir los significados socioculturales asociados a la práctica textil.
Observación participante	Guía de observación.	Técnicas de tejido, uso de herramientas y materiales, organización del trabajo, interacciones familiares y comunitarias, contextos de producción y comercialización.	Registrar las prácticas cotidianas en sus escenarios naturales y contrastar los discursos con las acciones observadas durante el trabajo de campo.
Diario de campo	Cuaderno de registro etnográfico.	Observaciones sistemáticas, reflexiones metodológicas, descripciones contextuales, situaciones emergentes y notas analíticas del proceso investigativo.	Documentar de manera continua el proceso etnográfico, fortalecer la reflexividad del investigador y aportar evidencia contextual para la interpretación de los hallazgos.

Técnicas de recolección de Información

La información empírica se recolectó durante un periodo de trabajo de campo intensivo, empleando las siguientes técnicas etnográficas:

Observación participante: Se realizaron estancias prolongadas en talleres familiares, ferias comunales y festividades tradicionales (como el Santiago y los carnavales), registrando mediante notas de campo las interacciones corporales, los tiempos de trabajo, los espacios de comercialización y las dinámicas de cooperación colectiva, siguiendo las aproximaciones metodológicas de Malca (2024) y Pey et al. (2023) respecto al análisis de las prácticas productivas y los saberes corporales.

Entrevistas semiestructuradas: Se aplicaron entrevistas a profundidad a artesanas y artesanos portadores de la tradición, así como a actores locales clave (organizadores de ferias e intermediarios). Las entrevistas abordaron trayectorias biográficas de aprendizaje, técnicas de tejido, significados iconográficos, percepciones sobre el mercado y experiencias emocionales vinculadas al oficio (Cárdenas & Ramos, 2025; Zevallos, 2023).

Registro visual y material: Se documentaron fotográficamente piezas textiles (mantas, fajas, accesorios), patrones iconográficos y herramientas de trabajo para analizar su materialidad, cosmovisión y variaciones regionales (Crespo Trevijano, 2025; Paredes, 2024).

Estrategia de análisis de información

El análisis de la información siguió los principios de la codificación temática y la categorización inductiva. El proceso analítico se estructuró en torno a ejes clave como la memoria colectiva, los saberes corporales incorporados, las estrategias de innovación incremental frente al mercado (Muñoz et al., 2021; Shafi et al., 2022) y la revalorización patrimonial (Silva, 2022; Mendoza, 2023). Para garantizar la validez y el rigor cualitativo, se implementó la triangulación de fuentes, contrastando la observación participante, los relatos biográficos y la literatura especializada en dinámicas culturales andinas (Steinhäuser, 2020; Gutiérrez, 2025).

Resultados

Arquitectura simbólica del textil: colores, motivos y mundos

Los hallazgos etnográficos evidencian que los textiles del Valle del Mantaro constituyen sistemas culturales en los que convergen dimensiones materiales, simbólicas e identitarias. Más allá de su función económica, mantas y fajas actúan como soportes de memoria colectiva que articulan referencias al paisaje, la organización social y las experiencias familiares mediante un lenguaje visual que preserva y transmite el patrimonio cultural. Las propias artesanas definen sus piezas como **"tejidos con historia"**, destacando que cada color, figura y composición expresa vínculos con el territorio y la vida comunitaria. El uso del color constituye uno de los principales recursos simbólicos del tejido. En Huacrapuquio y Santa Rosa de Ocopa, las combinaciones cromáticas responden simultáneamente a criterios estéticos, técnicos y comerciales, adaptándose a las preferencias de los consumidores. Como señala una participante:

"Los colores cambian por temporada... según lo que nos piden" (Entrevistado 1).

En contraste, en Jauja los colores mantienen una relación más estrecha con elementos del entorno, como el agua, el sol y las actividades agrícolas, reforzando su función como marcadores de identidad territorial. Asimismo, el matizado representa un indicador de calidad artesanal cuyo dominio depende de años de experiencia, mientras que las fajas son reconocidas como las piezas de mayor complejidad técnica y como distintivos del origen geográfico de quienes las portan. La iconografía textil integra representaciones de llamas, picaflores, mariposas, ríos, flores y motivos locales como el **"corazón mayu"**, reflejando procesos de aprendizaje construidos mediante la observación y la transmisión familiar. Como explica una artesana:

"Ponemos esas figuras porque nos han enseñado... ya está grabado en nuestra cabeza"
(Entrevistado 1).

Este testimonio evidencia que el conocimiento textil se incorpora progresivamente mediante la práctica cotidiana, convirtiéndose en un saber corporal y colectivo. No obstante, la arquitectura simbólica del tejido se encuentra en constante transformación. Las artesanas señalan que la selección de colores y diseños depende cada vez más de las preferencias de los clientes y de las condiciones del mercado. En Santa Rosa de Ocopa, los diseños **"dependen del que manda hacer"**, mientras que en Huacrapuquio las figuras más complejas suelen simplificarse cuando el tiempo de elaboración no es económicamente reconocido. Lejos de representar una ruptura con la tradición, estas adaptaciones

muestran la capacidad de las comunidades para negociar entre continuidad cultural y sostenibilidad económica, coincidiendo con lo señalado por Muñoz et al. (2021) y con la concepción de la vida andina como un sistema dinámico propuesta por Steinhäuser (2020).

La investigación también identifica marcas locales de producción, particularmente en Jauja, donde determinadas combinaciones cromáticas e iconografías permiten diferenciar los textiles locales de aquellos procedentes de regiones como Cusco o Tarma. Estas particularidades refuerzan la identidad territorial y respaldan la interpretación de los textiles andinos como sistemas de representación cultural (Campeny & Romano, 2020; Martínez, 2020), así como formas tradicionales de registro y transmisión del conocimiento (Malca, 2024). En este sentido, los resultados muestran que, pese a la creciente influencia del mercado, las artesanas continúan preservando los elementos que consideran constitutivos de su identidad comunitaria. La producción textil emerge, así como un proceso dinámico de reconstrucción cultural, donde la continuidad de la tradición depende de su capacidad para adaptarse sin perder los significados que sostienen la memoria colectiva y la identidad territorial (Quispe, 2023).

Prácticas del oficio: cuerpo, técnica y transmisión del saber

Los hallazgos etnográficos muestran que el tejido constituye una práctica profundamente corporal en la que el conocimiento se construye, incorpora y transmite mediante la experiencia. La elaboración de mantas, fajas y otras piezas textiles exige la coordinación permanente entre la percepción visual, el movimiento de las manos, la postura corporal y el control de la tensión de los hilos, configurando un aprendizaje progresivo sustentado en la repetición y la práctica cotidiana. En este sentido, el dominio del oficio trasciende el conocimiento técnico explícito y se expresa como un saber corporal incorporado. Esta dimensión corporal implica también un importante desgaste físico. Las artesanas describen afectaciones en la vista, la columna y las manos como consecuencia de largas jornadas de trabajo y movimientos repetitivos. Como señala una participante:

"La vista también porque se tiene que ver los colores y se fuerza" (Entrevistada 3).

De manera similar, otra artesana afirma:

"Me duele la cintura (...) por estar sentada mucho tiempo" (Entrevistada 2).

En Santa Rosa de Ocopa, estas limitaciones se intensifican con la edad, generando incluso consecuencias emocionales asociadas a la imposibilidad de continuar tejiendo:

"Siento frustración al no poder tejer" (Entrevistada 4).

Los testimonios muestran que el cuerpo constituye simultáneamente el principal instrumento de producción y el espacio donde se manifiestan las tensiones derivadas de la continuidad del oficio. El aprendizaje del tejido se desarrolla principalmente mediante procesos situados e intergeneracionales. La mayoría de los participantes inició su formación durante la infancia dentro del entorno familiar, observando, colaborando y reproduciendo progresivamente tareas de mayor complejidad. Esta lógica de **"aprender haciendo"** confirma la propuesta de Malca (2024), quien entiende el tejido como una forma de conocimiento construida corporalmente a través de la experiencia. En Huacrapuquio y Santa Rosa de Ocopa, la transmisión del saber ocurre principalmente entre madres e hijas y otros miembros de la familia. Una artesana recuerda:

"Mi mamá me enseñó cuando era jovencita" (Entrevistada 5).

Asimismo, la participación de abuelos, hermanas y vecinos evidencia que el conocimiento textil continúa reproduciéndose mediante redes familiares y comunitarias, en concordancia con Steinhäuser (2020) y Quispe (2023). No obstante, en Jauja se identifican trayectorias de aprendizaje más diversas, incluyendo la formación con artesanas provenientes de Cusco y experiencias de enseñanza dirigidas a niños y jóvenes mediante talleres culturales, reflejando nuevas modalidades de circulación del

conocimiento. Pese a ello, los resultados muestran que la transmisión intergeneracional enfrenta crecientes dificultades. Las artesanas atribuyen el escaso interés de las nuevas generaciones a la baja rentabilidad del oficio, al esfuerzo físico requerido y a las oportunidades educativas y laborales disponibles fuera de la comunidad. Como resume una participante:

"Los jóvenes ya no se dedican (...) prefieren estudiar o trabajar en otra cosa" (Entrevistada 1).

En contraste, los portadores del conocimiento manifiestan una clara voluntad de preservar la tradición. En Santa Rosa de Ocopa, una artesana expresa su deseo de "enseñar para que no se pierda" (Entrevistada 4), mientras que en Jauja se impulsan iniciativas orientadas a la formación de niños y adolescentes. En conjunto, estos hallazgos muestran que la continuidad del patrimonio textil depende de una permanente negociación entre la transmisión de saberes heredados y las transformaciones sociales contemporáneas, situando al cuerpo como el principal soporte de la memoria técnica y cultural del tejido.

Revalorización en movimiento: ferias, turismo y mercado regional

Los hallazgos etnográficos evidencian que la revalorización de la artesanía textil en el Valle del Mantaro constituye un proceso heterogéneo, dinámico y estructuralmente condicionado. Lejos de responder exclusivamente a lógicas de mercado, la producción y comercialización textil se articulan con la construcción de identidad territorial, la reproducción de redes comunitarias y la continuidad de prácticas culturales. En este contexto, ferias comunales, festividades tradicionales y circuitos regionales de intercambio operan como espacios donde el valor económico, simbólico y social del tejido se produce simultáneamente. En Huacrapuquio y Santa Rosa de Ocopa, las festividades —especialmente Santiago y los carnavales— continúan siendo los principales espacios de comercialización. Las artesanas destacan su importancia para la venta y visibilización del trabajo:

"Cuando nos invitan a ferias ahí se vende" (Entrevistado 1).

Sin embargo, esta dinámica es marcadamente estacional e inestable, lo que limita su impacto en la economía familiar. Como señala una participante:

"Si nos compra ya pues, pero si no regresamos sin nada" (Entrevistado 4).

Estos testimonios muestran que, aunque las ferias funcionan como dispositivos de valorización cultural, no garantizan sostenibilidad económica. La comercialización se sustenta principalmente en redes informales, relaciones de confianza y pedidos personalizados. En Huacrapuquio, coexisten ventas directas, encargos individuales e intermediación local; mientras que en Jauja, la producción se articula fuertemente a la Tunantada, donde el valor simbólico del textil se intensifica. Esta estructura confirma la centralidad del capital social en la economía artesanal, en concordancia con Barreto y Alarcón (2022) y Bautista et al. (2023). En términos económicos, el valor de las piezas varía según complejidad, materialidad y grado de personalización. En Huacrapuquio, las fajas oscilan entre 40 y 60 soles, mientras que los encargos personalizados superan los 180 soles. En Jauja, las mantas alcanzan precios superiores debido a su reconocimiento técnico y territorial. No obstante, los ingresos resultan insuficientes para sostener los hogares, por lo que el tejido se complementa con agricultura, comercio y programas sociales, evidenciando su carácter de economía complementaria más que principal. Uno de los principales factores de presión es la expansión de productos industrializados. Las artesanas identifican una creciente competencia de tejidos mecanizados de bajo costo, lo que reduce la rentabilidad del trabajo manual. Como señala una participante:

"Nos ha malogrado el computarizado" (Entrevistado 8).

Y otra añade:

"Te piden rebaja (...) y el material no te sale a cuenta" (Entrevistado 2).

Estos hallazgos coinciden con Quispe (2023) y Malca (2024), quienes advierten que la mercantilización puede debilitar el valor del trabajo artesanal y simplificar sus procesos. En este escenario, el turismo aparece como una oportunidad ambivalente. Los visitantes extranjeros son percibidos como consumidores más justos:

"Los que vienen de afuera compran sin regatear" (Entrevistado 1).

Asimismo, en Santa Rosa de Ocopa emergen canales digitales de comercialización:

"Por redes sociales también vendemos" (Entrevistado 5).

Si bien estas dinámicas amplían el acceso a mercados, su impacto depende de factores estructurales como conectividad, promoción institucional e infraestructura, lo que genera beneficios desiguales entre comunidades. Frente a estas condiciones, las artesanas desarrollan estrategias de adaptación basadas en diversificación y personalización. Se elaboran productos de menor costo (fajas, gorros, accesorios) y prendas personalizadas con nombres o símbolos familiares. Como resume un participante:

"No vendemos por vender (...) vendemos identidad."

Esta estrategia refuerza la dimensión simbólica del producto, en línea con Mendoza (2023) y Zevallos (2023), quienes plantean que la adaptación al mercado no implica necesariamente pérdida de identidad. No obstante, estas transformaciones generan tensiones entre valor simbólico y valor económico. La simplificación de diseños, la reducción del tiempo de producción y la estandarización de piezas pueden afectar la complejidad iconográfica del tejido. Además, la presencia de intermediarios limita la capacidad de negociación de las artesanas, reforzando desigualdades estructurales en la cadena de valor. En este sentido, los hallazgos respaldan la necesidad de fortalecer organizaciones colectivas y circuitos de comercio justo que permitan mejorar la autonomía económica de los productores (Barreto & Alarcón, 2022; Bautista et al., 2023).

En este escenario, la revalorización del tejido no constituye un proceso lineal de mejora económica, sino un campo de tensiones entre mercado, desigualdad e identidad. Las ferias, el turismo y la personalización abren oportunidades, pero conviven con competencia industrial y fragilidad estructural. En consecuencia, la artesanía textil debe entenderse como un sistema socioeconómico y cultural en permanente reconfiguración, donde las comunidades negocian continuamente el valor de su patrimonio en escenarios contemporáneos de cambio, en concordancia con Kaplan y Sulca (2021) y Malca (2024).

Tensiones contemporáneas: tradición, modernidad y políticas culturales

Los hallazgos etnográficos evidencian que la producción textil en el Valle del Mantaro se desarrolla en un escenario de coexistencia entre continuidad cultural e innovación. Las decisiones relacionadas con materiales, diseños, tiempos de elaboración y estrategias de comercialización muestran que artesanas y artesanos negocian permanentemente entre conocimientos heredados y exigencias del mercado. Lejos de una oposición entre tradición y modernidad, estas dinámicas expresan un proceso de reinterpretación cultural continuo, en el que las prácticas tradicionales se resignifican frente a nuevas condiciones socioeconómicas, en concordancia con Salvador-Almela y Calvet (2020) y Rojas (2022). Un mecanismo central de adaptación es la creciente orientación hacia las preferencias del consumidor. En Huacrapuquio y Santa Rosa de Ocopa, los diseños se ajustan a pedidos específicos:

"Según el cliente lo que pide se hacen los tejidos" (Entrevistado 5).

Este proceso evidencia la intervención directa del mercado en la configuración del producto, promoviendo personalización y flexibilidad productiva, aunque también incentivando la simplificación de diseños para reducir tiempos de elaboración. Sin embargo, las propias artesanas reconocen que estas

transformaciones pueden afectar la complejidad simbólica del tejido y la transmisión de saberes asociados. La investigación también identifica transformaciones materiales y tecnológicas significativas. Mientras que el tejido tradicional incorporaba fibras naturales, hilado manual y tintes artesanales, actualmente predomina el uso de hilos industriales y herramientas mecanizadas. Como señala un participante:

"Ahora ya todo a máquina, más fácil nomás es" (Entrevistado 8).

Si bien estas innovaciones incrementan la productividad y facilitan el acceso a mercados más amplios, también reconfiguran los procesos de aprendizaje y la relación entre técnica, tiempo y valor cultural. Estos hallazgos coinciden con Muñoz et al. (2021) y Shafi et al. (2022), quienes advierten que la industrialización puede reducir la complejidad técnica y simbólica del textil. Estas transformaciones están estrechamente vinculadas a la competencia con productos industrializados, caracterizados por bajos costos y alta estandarización. En este contexto, la artesanía corre el riesgo de ser reconfigurada como bien decorativo desvinculado de su dimensión cultural, tal como advierte Silva (2022). En el ámbito institucional, los resultados muestran una percepción generalizada de insuficiencia y discontinuidad de las políticas culturales. En Santa Rosa de Ocopa, una participante señala:

"Vinieron (...) dijeron que firmarían un acuerdo (...) pero se olvidaron" (Entrevistado 6).

Situaciones similares se registran en Jauja y Huacrapuquio, donde los apoyos institucionales son percibidos como esporádicos y concentrados en ciertos grupos organizados. Estos hallazgos coinciden con Kaplan y Sulca (2021) y Zevallos (2023), quienes señalan que muchas intervenciones públicas se limitan a acciones puntuales sin estrategias sostenidas de fortalecimiento productivo. Asimismo, Barreto y Alarcón (2022) advierten que estas políticas pueden priorizar demandas externas sobre dinámicas culturales locales. Frente a este escenario, las respuestas de los artesanos son heterogéneas. Algunos defienden la preservación estricta de técnicas tradicionales, mientras otros consideran la innovación como condición para la sostenibilidad del oficio. Esta diversidad confirma que la tradición constituye un proceso dinámico de recreación cultural, como plantean Campeny y Romano (2020) y Thüngen et al. (2021).

En este marco, la innovación incremental emerge como estrategia clave. La personalización de prendas, la diversificación de productos y la incorporación de nuevos diseños permiten articular mercado e identidad. En Jauja, por ejemplo, los textiles personalizados con nombres o símbolos familiares incrementan su valor simbólico y comercial. Estas prácticas coinciden con Muñoz et al. (2021) y Shafi et al. (2022), quienes destacan la innovación basada en recursos locales como vía de sostenibilidad artesanal. No obstante, estas estrategias también implican riesgos: la reducción de tiempos de producción, la simplificación de diseños y la dependencia de materiales industrializados pueden debilitar la transmisión de conocimientos complejos y la riqueza simbólica del tejido, como advierten Aboumrad y Barajas-Portas (2022).

En este aspecto, los hallazgos muestran que la producción textil en el Valle del Mantaro se configura como un campo de negociación permanente entre patrimonio, mercado e innovación. Las comunidades no solo responden a los cambios, sino que reinterpretan activamente sus prácticas para sostener su vigencia cultural y económica. En este sentido, la continuidad del tejido no depende de su conservación estática, sino de su capacidad de adaptación creativa, en concordancia con Shafi et al. (2022) y Quispe (2023).

Emociones del tejido: orgullo, memoria y reconocimiento

Los hallazgos etnográficos evidencian que el tejido trasciende su dimensión productiva para constituirse en una práctica profundamente emocional, articulada con la memoria, la identidad y el

reconocimiento social. Lejos de ser únicamente una actividad económica, el acto de tejer integra experiencias de vida, relaciones familiares y formas de pertenencia cultural, configurando un espacio donde lo material y lo afectivo se encuentran estrechamente entrelazados. Una de las emociones más recurrentes es el orgullo asociado al dominio del oficio y a la continuidad de un saber heredado. Las artesanas valoran el tejido como un aprendizaje significativo que les permite sostenerse económicamente y afirmar su autonomía. Como expresa una participante:

“Me siento orgullosa de haber aprendido a tejer, es como un estudio” (Entrevistado 3).

Este orgullo no se limita a la competencia técnica, sino que se vincula con la capacidad de sostener la vida cotidiana y preservar una tradición. La memoria constituye otro eje central de la experiencia textil. El tejido activa recuerdos de madres, abuelas y familiares que transmitieron el conocimiento, consolidando una relación intergeneracional con fuerte carga afectiva. Como señala una entrevistada:

“Me acuerdo de mi mamá, ella me enseñó ese trabajo” (Entrevistado 1).

En este sentido, el tejido funciona como un dispositivo de memoria viva que articula experiencia personal y herencia cultural, en concordancia con Cárdenas y Ramos (2025) y Malca (2024). Sin embargo, la dimensión emocional también incluye experiencias negativas. En Santa Rosa de Ocopa, una artesana expresa:

“Siento frustración al no poder tejer” (Entrevistado 4).

El cansancio físico, la enfermedad, la baja rentabilidad y la falta de continuidad del oficio generan tensiones emocionales que afectan la relación con la práctica. Estas experiencias muestran que el tejido implica simultáneamente bienestar y desgaste, constituyéndose en una actividad emocionalmente ambivalente. El reconocimiento social emerge como un factor decisivo en la valoración del trabajo artesanal. El reconocimiento del cliente genera motivación y continuidad, mientras que el regateo produce desvalorización del esfuerzo invertido. Como señala una participante:

“Me dicen que bonito tu faja y me da ganas de seguir tejiendo” (Entrevistado 2).

Esta dualidad evidencia que la sostenibilidad del oficio depende también de dimensiones simbólicas y afectivas del reconocimiento (Hernández et al., 2023; Mendoza, 2023). En Jauja, este reconocimiento se articula con la identidad cultural, donde los textiles no solo se venden como objetos, sino como portadores de pertenencia. La personalización de prendas —con nombres, fechas o símbolos familiares— refuerza esta dimensión afectiva, convirtiendo cada pieza en un objeto biográfico y social. Asimismo, las piezas más valoradas no son necesariamente las más comerciales, sino aquellas que concentran mayor carga de experiencia, creatividad y dedicación. Este hallazgo refuerza la idea del tejido como producción de narrativas materiales y simbólicas (Babativa-Chirivi, 2022; Malca, 2024). Finalmente, el tejido también opera como un mecanismo de regulación emocional. Algunas artesanas lo describen como una actividad que genera calma y sentido de bienestar:

“Tejer me desestresa y me da alivio” (Entrevistado 1).

Esta dimensión confirma que el tejido estructura no solo la economía del tiempo, sino también la experiencia emocional cotidiana, funcionando como un recurso de equilibrio frente a las tensiones sociales y materiales de la vida diaria (Prada & Espitia, 2021). En consecuencia, el tejido se configura como una práctica emocionalmente compleja, atravesada por orgullo, memoria, satisfacción, frustración y bienestar.

Esta ambivalencia refuerza su carácter de patrimonio vivo, donde los textiles no solo materializan conocimientos técnicos, sino que encarnan experiencias, afectos e identidades colectivas en permanente construcción (Malca, 2024; Revuelto et al., 2025).

El textil como tecnología social

Los hallazgos etnográficos evidencian que los textiles en el Valle del Mantaro no pueden comprenderse únicamente como objetos materiales o bienes económicos, sino como tecnologías sociales que median relaciones, organizan prácticas y estructuran procesos de interacción comunitaria. A través de su producción, circulación y uso, mantas y fajas participan activamente en la construcción de vínculos sociales, la transmisión de valores y la reproducción de identidades colectivas. En contextos como Huacrapuquio, Jauja y Santa Rosa de Ocopa, los textiles cumplen funciones simultáneamente utilitarias y sociales. Las mantas son empleadas para actividades cotidianas como protegerse del clima o transportar bienes, mientras que las fajas se vinculan tanto al trabajo físico como a contextos festivos. Como señalan los participantes:

“Para la lluvia y el frío”; “para cargar nuestras cosas” (Entrevistado 6; Entrevistado 7).

Sin embargo, esta dimensión funcional se encuentra estrechamente articulada con su carga simbólica. En festividades como Santiago o la tunantada en Jauja, los textiles operan como marcadores de identidad, diferenciación y pertenencia, comunicando información sobre origen territorial, estatus y participación comunitaria. En este sentido, funcionan como dispositivos de organización simbólica de la vida social (Prada & Espitia, 2021; Zevallos, 2023). Asimismo, los tejidos participan en la consolidación de relaciones familiares y comunitarias. Su circulación como regalo en eventos significativos —matrimonios, compromisos o rituales del ciclo vital— los convierte en objetos que materializan vínculos afectivos y compromisos sociales. La incorporación de nombres o fechas refuerza su dimensión relacional, evidenciando que el textil no solo circula como mercancía, sino también como portador de relaciones sociales.

En la vida cotidiana, los textiles también operan como marcadores visibles de pertenencia territorial, permitiendo identificar el origen de quienes los portan. Esta capacidad comunicativa posiciona al textil como un medio no verbal de interacción social, capaz de transmitir significados compartidos y reforzar identidades locales. La producción textil implica, además, formas de organización colectiva del trabajo. En diversos contextos, especialmente en Jauja, la elaboración de prendas involucra la participación de varios miembros de la familia o de pequeños grupos, lo que estructura tiempos, roles y espacios de cooperación. En este sentido, el tejido no solo produce objetos, sino también relaciones sociales y formas de coordinación comunitaria.

No obstante, estos roles sociales se encuentran en transformación. La expansión de dinámicas de mercado, la competencia con productos industrializados y la disminución de la transmisión intergeneracional han modificado el significado social del textil. En algunos casos, las prendas tienden a ser valoradas principalmente por su utilidad o precio, debilitando parcialmente su dimensión simbólica. Aun así, persisten contextos —especialmente festivos y familiares— donde su función social se mantiene activa. Desde una perspectiva teórica, estos hallazgos confirman la comprensión del textil como tecnología social que integra dimensiones materiales, simbólicas y relacionales (Steinhäuser, 2020; Pey et al., 2023). Lejos de ser objetos pasivos, las mantas y fajas actúan como mediadores activos en la organización de la vida comunal, contribuyendo a la construcción de memoria, identidad y cohesión social. En esta línea, Campeny y Romano (2020) proponen su interpretación como “patrimonios de linaje”, en tanto articulan continuidad histórica y pertenencia cultural.

Finalmente, la dimensión social del tejido se expresa también en la experiencia subjetiva de sus productores. A pesar del esfuerzo físico y las limitaciones económicas, las artesanas reconocen el tejido como una actividad que genera satisfacción, identidad y sentido de propósito, reforzando la articulación entre cuerpo, conocimiento y comunidad (Torres-Arévalo & García, 2023). En este aspecto, los resultados muestran que el textil en el Valle del Mantaro constituye una tecnología social compleja, cuya persistencia no depende únicamente de su valor económico, sino de su capacidad para seguir mediando

vínculos sociales, transmitir conocimientos y sostener identidades colectivas en contextos de cambio (Martínez, 2020; Steinhäuser, 2020; Quispe, 2023).

Discusión

Los hallazgos de este estudio permiten comprender la producción textil en el Valle del Mantaro como un fenómeno sociocultural complejo en el que convergen de manera inseparable dimensiones materiales, simbólicas, emocionales y relacionales. En primer lugar, los resultados confirman que el tejido no puede ser reducido a una actividad económica o artesanal, sino que constituye un sistema cultural vivo que articula memoria colectiva, identidad territorial y reproducción del conocimiento. Esta comprensión se alinea con los planteamientos de Campeny y Romano (2020) y Quispe (2023), quienes sostienen que los textiles andinos operan como lenguajes visuales que condensan formas históricas de organización social y cosmovisión. En este sentido, el Valle del Mantaro reproduce una lógica ampliamente documentada en los Andes: la persistencia de sistemas simbólicos que se actualizan continuamente sin perder su densidad cultural.

En relación con la dimensión simbólica del textil, los resultados evidencian que colores, motivos e iconografías no son elementos decorativos, sino estructuras de significado que articulan pertenencia, territorio y conocimiento situado. Sin embargo, a diferencia de enfoques que enfatizan la estabilidad del simbolismo textil, este estudio muestra que dichos sistemas son altamente flexibles y responden a presiones del mercado, especialmente en contextos como Huacrapuquio y Santa Rosa de Ocopa. Esta evidencia amplía lo propuesto por Martínez (2020), al demostrar que la simbolización no es solo un sistema heredado, sino también un campo de negociación donde intervienen consumidores, intermediarios y lógicas de estandarización. Así, la arquitectura simbólica del textil debe entenderse como un proceso dinámico de reconfiguración cultural más que como un repertorio fijo de significados. Desde la perspectiva del aprendizaje y la corporalidad, los hallazgos refuerzan la idea del tejido como una forma de conocimiento incorporado. La transmisión intergeneracional observada en el estudio confirma lo señalado por Malca (2024), en tanto el saber textil no se adquiere de manera formal, sino mediante la práctica situada, la observación y la repetición corporal. No obstante, los resultados también evidencian una tensión creciente en este proceso: la disminución del interés de las generaciones jóvenes debido a factores económicos y educativos. Este hallazgo coincide con Barreto y Alarcón (2022) y Steinhäuser (2020), quienes advierten sobre la fragilización de los mecanismos tradicionales de transmisión del conocimiento en contextos rurales contemporáneos. En consecuencia, el cuerpo emerge simultáneamente como soporte del saber y como espacio de desgaste, revelando una ambivalencia estructural entre continuidad cultural y precarización del trabajo artesanal.

En cuanto a la dimensión económica y de mercado, los resultados muestran que la revalorización del textil no sigue una trayectoria lineal de fortalecimiento, sino que se configura como un campo de tensiones entre sostenibilidad económica, reconocimiento simbólico y desigualdad estructural. La presencia de productos industrializados y la presión por reducir costos han reconfigurado las condiciones de producción, generando procesos de simplificación técnica y simbólica, como ya habían advertido Muñoz et al. (2021) y Shafi et al. (2022). Sin embargo, el estudio aporta un matiz relevante: las artesanas no solo reaccionan pasivamente a estas condiciones, sino que desarrollan estrategias activas de adaptación, como la personalización de productos y la diversificación de la oferta. Este hallazgo amplía la literatura al evidenciar la capacidad de agencia de los productores frente a mercados desiguales, en línea con enfoques contemporáneos sobre economías culturales. Asimismo, los resultados revelan que el mercado no solo reestructura la producción, sino también los sistemas de valoración cultural. La coexistencia entre valor económico y valor simbólico genera tensiones permanentes que afectan la sostenibilidad del oficio. En este punto, el estudio coincide con Zevallos (2023), quien señala que la mercantilización puede descontextualizar las prácticas artesanales; sin embargo, también muestra que dicha mercantilización no implica necesariamente pérdida de significado, sino reconfiguración de los

criterios de valor. En particular, el reconocimiento del cliente y la personalización del producto emergen como mecanismos contemporáneos de legitimación simbólica, lo que sugiere una transformación en las formas de prestigio cultural asociadas al textil.

En la dimensión emocional, los hallazgos confirman que el tejido constituye una práctica afectiva profundamente estructurante de la vida cotidiana. El orgullo, la memoria y el reconocimiento social aparecen como ejes centrales que sostienen la continuidad del oficio, mientras que el cansancio, la frustración y la desvalorización económica introducen tensiones significativas. Esta ambivalencia emocional amplía lo propuesto por estudios previos (Malca, 2024; Zevallos, 2023), al evidenciar que el tejido no solo produce identidad cultural, sino también regulación emocional. En este sentido, el textil funciona como un dispositivo biográfico que articula experiencias individuales y colectivas, consolidando una forma de subjetividad anclada en la práctica material.

Por otro lado, el análisis del textil como tecnología social permite profundizar en su dimensión relacional. Los resultados muestran que las mantas y fajas no solo cumplen funciones utilitarias, sino que organizan relaciones sociales, estructuran jerarquías simbólicas y median procesos de intercambio comunitario. Este hallazgo se articula con la propuesta de Pey et al. (2023) y Steinhäuser (2020), quienes entienden los textiles como mediadores sociales activos. Sin embargo, este estudio aporta evidencia empírica sobre cómo estas funciones se transforman en contextos de creciente mercantilización, donde el valor de uso y el valor simbólico tienden a separarse progresivamente. Aun así, las prácticas festivas y familiares continúan operando como espacios de resistencia cultural donde el textil mantiene su densidad relacional. En conjunto, los hallazgos permiten sostener que la producción textil en el Valle del Mantaro se configura como un sistema socio-cultural en permanente reconfiguración, donde tradición e innovación no operan como categorías opuestas, sino como dimensiones simultáneas de un mismo proceso. Esta conclusión coincide con los planteamientos de Salvador-Almela y Calvet (2020) y Thüngen et al. (2021), pero amplía su alcance al mostrar que la negociación entre continuidad y cambio no es abstracta, sino profundamente situada en prácticas cotidianas, decisiones económicas y experiencias corporales y emocionales.

Finalmente, el estudio contribuye a tres niveles analíticos. En primer lugar, amplía la comprensión del textil andino al integrarlo como sistema simbólico, económico y emocional simultáneo. En segundo lugar, evidencia la centralidad de la agencia artesanal en contextos de desigualdad estructural, mostrando estrategias de adaptación que complejizan la visión de vulnerabilidad pasiva. En tercer lugar, propone comprender el textil como una tecnología social viva, cuya persistencia depende menos de su conservación estática y más de su capacidad de reinención en escenarios de transformación. En este sentido, el Valle del Mantaro se presenta como un laboratorio cultural donde se observa con claridad la tensión constitutiva entre patrimonio, mercado e innovación en los Andes contemporáneos.

Consideraciones finales

Los hallazgos permiten concluir que la producción textil en el Valle del Mantaro constituye un sistema sociocultural vivo en el que se articulan de manera inseparable dimensiones simbólicas, corporales, económicas, emocionales y relacionales, desbordando cualquier reducción a la esfera meramente artesanal o productiva. Lejos de ser un legado estático, el tejido se configura como un campo dinámico de negociación cultural donde la memoria colectiva, la identidad territorial y la transmisión intergeneracional del conocimiento se reconfiguran continuamente en interacción con las presiones del mercado, la innovación tecnológica y las transformaciones sociales contemporáneas. En este proceso, las artesanas y artesanos no actúan como sujetos pasivos, sino como agentes activos que reinterpretan la tradición mediante estrategias de adaptación, personalización y diversificación, manteniendo la vigencia cultural del textil aun en contextos de precarización económica y competencia industrial. Asimismo, el estudio evidencia que el tejido opera simultáneamente como tecnología social y

dispositivo emocional, capaz de estructurar vínculos comunitarios, sostener memorias familiares y producir experiencias de orgullo, pertenencia y reconocimiento, aunque también de desgaste y frustración. En consecuencia, la continuidad del patrimonio textil no depende de su conservación inmutable, sino de su capacidad de reinvenición situada, lo que permite comprender al Valle del Mantaro como un espacio donde tradición e innovación coexisten como dimensiones constitutivas de un mismo proceso de reproducción sociocultural en los Andes contemporáneos.

Agradecimientos

Los autores expresan su profundo agradecimiento a las artesanas y artesanos de las localidades de Huacrapuquio, Santa Rosa de Ocopa y el distrito de Jauja, quienes participaron voluntariamente en esta investigación. Su disposición para compartir experiencias, conocimientos y memorias vinculadas al oficio textil fue fundamental para comprender la riqueza cultural y simbólica de estas prácticas. Además, la investigación recibió financiamiento en el marco del concurso “Proyectos de Investigación de Semilleros en el Ecosistema I+D+i+e+TT 2025”, aprobado mediante Resolución N.º 3652-R-2025. Universidad Nacional del Centro del Perú.

Conflicto de intereses

No se reporta conflicto de intereses.

Referencias

- Aboumrads, G. A. Z., & Barajas-Portas, K. (2022). Comportamiento del consumidor de actividades culturales y consumo de artesanías en México antes, durante y su disposición posterior al COVID-19. *Innovar*, 32(86), 43-58. <https://doi.org/10.15446/innovar.v32n86.104660>
- Babativa-Chirivi, S. M. (2022). Crocheteando sentidos. Experiencias del colectivo Tejedores de Resistencia en Bogotá. *Revista CS*, (38), 49-82. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5125>
- Barreto, C. M., & Alarcón, E. R. (2022). Identidad empresarial indígena: Una interpretación integral desde el enfoque de las capacidades y dimensiones culturales. *Economía Sociedad y Territorio*, 22(69), 493-518. <https://doi.org/10.22136/est20221803>
- Bautista, L. E. M., Hernández, L., & Toledo-López, A. (2023). Comercio justo en artesanías de barro de Santa María Atzompa, Oaxaca, México. *Revista de Gestão e Secretariado*, 14(6), 10305-10324. <https://doi.org/10.7769/gesec.v14i6.2376>
- Campany, S. M. L. L., & Romano, A. S. (2020). Rapsodia andina. Intertextualidad del tejer y el criar a inicios del segundo milenio (Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina). *Arqueología*, 26(2), 33-57. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t26.n2.5829>
- Crespo Trevijano, M. (2025). La dimensión cultural y espiritual de los motivos geométricos en los textiles andinos y marroquíes. *Intus - Legere Historia*, 18(2), 203-225. <https://doi.org/10.15691/07176864.2024.025>
- Hernández, O. A., Morales-Becerra, I., & Reyes-Espinoza, C. (2023). Las herramientas tecnológicas para la comunicación de las emociones generadas por las artesanías indígenas. *Anagramas - Rumbos y sentidos de la comunicación*, 22(43), 1-17. <https://doi.org/10.22395/angr.v22n43a23>
- Kaplan, C. V., & Sulca, E. M. de los Á. (2021). Currículum y justicia escolar en contextos pluriculturales. *Revista TEIAS*, 22(67), 372-381. <https://doi.org/10.12957/teias.2021.62798>
- Malca, H. Q. (2024). Hilvanando la historia, las memorias y los saberes de las artesanas del telar de qallwa de Cajamarca, Perú. *Revista de Ciencias Sociales*, (183), 31-46. <https://doi.org/10.15517/rcs.v0i183.60584>

- Martínez, M. S. C. (2020). Residir en contexto republicano en Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina. Un abordaje desde la materialidad textil. *Arqueología*, 26(2), 59-83. <https://doi.org/10.34096/arqueologia.t26.n2.5885>
- Muñoz, J. B. S., Arjona, A. L. L.-, Álvarez, J. C., & Jiménez, M. B. (2021). Innovación incremental que permite a la artesanía ecuatoriana ser reconocida. *Revista Innovaciones de Negocios*, 18(35), 120-131. <https://doi.org/10.29105/revin18.35-371>
- Paucarmayta, L. S. (2023). Wifalas de la comunidad de Ccoyllorpuquio de la provincia del Cusco, Perú: Un trayecto en la traducción de lo liminal. *Mutatis Mutandis Revista Latinoamericana de Traducción*, 16(1), 132-150. <https://doi.org/10.17533/udea.mut/v16n1a08>
- Pey, L., Sclafani, M., & Braun, E. (2023). Chakra textil: Una genealogía de las prácticas productivas y “maneras de hacer” en Cusi Cusi (Puna de Jujuy, Argentina). *Relaciones*, 48, 69-69. <https://doi.org/10.24215/18521479e069>
- Prada, E. V., & Espitia, A. V. (2021). El tejido Guane: Importancia y propuesta de preservación desde la conjunción entre artesanía, educación y diseño. *La Tadeo Dearte*, 7(8), 136-159. <https://doi.org/10.21789/24223158.1801>
- Revuelto, R. M. L., Muñoz, D. M., & Erguido, R. M. (2025). Evaluación del patrimonio textil de Los Pedroches (Córdoba, España) como recurso turístico. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 23(4), 1173-1186. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2025.23.073>
- Salvador-Almela, M., & Calvet, N. A. (2020). Las tejedoras mayas de Guatemala: Un proceso activo para la salvaguardia de su patrimonio cultural inmaterial. *Tourism & Heritage Journal*, 2, 93-109. <https://doi.org/10.1344/thj.2020.2.7>
- Shafi, M., Szopik-Depczyńska, K., Cheba, K., Ciliberto, C., Depczyński, R., & Ioppolo, G. (2022). Innovation in traditional handicraft companies towards sustainable development. A systematic literature review. *Technological and Economic Development of Economy*, 28(6), 1589-1621. <https://doi.org/10.3846/tede.2022.17085>
- Steinhäuser, C. (2020). Los saberes de los ancestros: Clave para los vínculos con la Madre Tierra en una comunidad andina en Argentina. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 66(2), 307-324. <https://doi.org/10.5565/rev/dag.606>
- Thüngen, J. V., Martín, E., & Lanari, M. R. (2021). Controversies and Common Ground in Wild and Domestic Fine Fiber Production in Argentina. *Frontiers in Sustainable Food Systems*, 5. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.550821>
- Torres-Arévalo, L., & García, N. M. (2023). Los hilos que me enredan: Feminismos, educación ambiental y artesanía. *Revista Feminismos*, 11(1). <https://doi.org/10.9771/rf.v11i1.47303>
- Huamán, R. (2024). Prácticas textiles tradicionales y su articulación con los circuitos mercantiles turísticos en los Andes centrales. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 155, 81-98. <https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i155.5120>
- Quispe, M. (2023). Herencia ancestral y economías locales: Etnografía de talleres artesanales en regiones altoandinas del Perú. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, 77, 115-134. <https://doi.org/10.17141/iconos.77.2023.5601> [Scopus | 2023]
- Cárdenas, P., & Ramos, J. (2025). Iconografía textil, memoria colectiva y resistencia identitaria en comunidades quechuas. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 80(1), e012. <https://doi.org/10.3989/rdtp.2025.012>
- Rojas, L. (2022). Dinámicas de mercado y transformaciones en el diseño de la textilería tradicional andina. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales*, 70, 44-61. <https://doi.org/10.29340/desacatos.70.2483>

De la Cadena, S. (2024). Etnografías contemporáneas del hacer textil: Mercantilización, género y saberes locales en el espacio andino. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 19(2), 241-264. <https://doi.org/10.11156/aibr.190204>

Mendoza, K. (2023). El valor de lo hecho a mano: Autenticidad, patrimonio y comercialización de textiles en los mercados globales. *Alteridad*, 18(2), 190-202. <https://doi.org/10.17163/alt.v18.n2.2023.05>

Gutiérrez, E. (2025). Tejiendo el mercado: Redes de comercialización de artesanías textiles frente a la globalización en los Andes peruanos. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(238), 311-338. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.238.86012>

Paredes, J. (2024). Estética y cosmovisión en los tejidos tradicionales del centro del Perú. *Boletín de Antropología*, 39(68), 112-135. <https://doi.org/10.17533/udea.boan.v39n68a06>

Silva, N. (2022). Procesos de patrimonialización y mercantilización del arte textil en comunidades indígenas surandinas. *Scripta Nova*, 26(1), 1-25. <https://doi.org/10.1344/sn2022.26.33120>

Zevallos, H. (2023). Del telar al aparador global: Nuevas estrategias de supervivencia económica en artesanos textiles andinos. *Cuadernos de Antropología Social*, 57, 85-104. <https://doi.org/10.22198/cas.2023.57.4521>